

LXXXIV

LA MALA HERMANA.

En la ciudad de Madrid
 una viudita vivía
 con dos hijas muy galanas,
 más que el sol las pintaría.
 Casólas con dos hermanos
 ricos y de gran valía:
 el uno, echóse á jugar;
 el otro, á labrar la viña.
 Desque lo jugara todo,
 el jugador se moría:
 la pobre de su mujer
 que de hambre fallecía,
 fuése á casa de su hermana
 la que en riqueza vivía;
 pidióle un poco de pan
 por Dios y Santa María;
 respondióle cruelmente:
 —Hermana pan non lo había;
 si tu marido jugó,
 riñéraslo, hermana mía.
 —Por mucho que le riñera,
 de mi caso non lo hacía.
 —Cuando nos dieron el dote
 non nos dieron mejoría;
 vuélvete á la rueca, hermana,
 vuélvete á la rueca y fila.
 —Volvióse para su casa
 más triste que non podía;
 salieron las siete infantas,
 las siete hijas que tenía.
 —¿Qué nos trae, señora madre,
 de nuestra señora tia?
 —Hijas non vos traigo nada,
 non vos traigo nada, fijas;
 porque fui á ver á mi hermana
 y dijo que pan no había.—
 Vino el marido de la otra
 de trabajar de la viña.
 —Dáme de comer, mujer,
 que tiempo ya lo sería.—
 Puso en la mesa dos panes
 como ponerlos solía.

Al ir á partir un pan
la sangre viva vertía,
y al ir á partir el otro
lo mismo que aquel hacía.
—Ello que hay aquí, mujer;
aquí algun milagro había.

El milagro que aquí hay,
presto te lo contaría:
vino por aquí mi hermana
la que en pobreza vivía;
pidióme un poco de pan
por Dios y Santa María;
respondile con crudeza:
«Hermana, pan no lo había.»
—Calla tú, perra traidora,
calla tú, perra maldita,
si non lo dás á tu hermana
mal lo dieras á la mía.—

Cogió dos panés so el brazo
de los mejores que había;
fué á casa de su cuñada
la que en pobreza vivía:
topó á su cuñada muerta
con las siete hijas que había;
se encendían las candelas
y nadie las encendía;
atañían las campanas
y nadie las atañía.

—Perdóname, mi cuñada;
perdona, cuñada mía;
porque yo de todo esto
la culpa non la tenía.
—Por l' alma de mi cuñada
que á los cielos se subía,
non por la de mi mujer
que non sé donde diría.—

Vólviose para su casa
más triste que non podía:
topó á su mujer ahorcada,
donde la mula comía.